

Hacia la institucionalización de la medición del ciclo económico colombiano: una propuesta

Jorge Armando Rodríguez *

Resumen

Este artículo propone institucionalizar la medición del ciclo económico colombiano mediante la creación de un comité no partidista, cuyos miembros provendrían principalmente de las universidades públicas y privadas. Con el objeto de asegurar un grado importante de diversidad regional, un mínimo de miembros del comité provendría de lugares distintos a Bogotá. En adición a la tradicional medición del ciclo basada en el PIB, se propone instaurar una medición basada en el nivel de empleo.

Palabras clave: Ciclo económico, medición macroeconómica

JEL code: E32

Institutionalizing the measurement of the Colombian business cycle: A proposal

Abstract

This article proposes to institutionalize the measurement of the Colombian business cycle by creating a non partisan committee, whose members would mainly come from public and private universities. In order to ensure a significant degree of regional diversity, the committee would have a minimum of members whose place of residence or work site is different from Bogotá. Traditionally, the measurement of the business cycle has focused on the performance of GDP. The proposal presented here is to draw to Colombia two types of measures, one based on the level of output and income, and one based on the level of employment.

Keywords: Business cycle, macroeconomic measurement

* . Director, Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), Universidad Nacional de Colombia.



Rector

Moisés Wassermann Lerner

Vicerrector Sede Bogotá

Julio Esteban Colmenares

**FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS**

Decano

Jorge Iván Bula Escobar

Vicedecano Académico

Gerardo Ernesto Mejía Alfaro

**CENTRO DE INVESTIGACIONES
PARA EL DESARROLLO-CID**

Director

Jorge Armando Rodríguez

Subdirector

German Nova

En esta colección se publican ensayos; resultados de investigación previos o concluidas; documentos producto de consultorías; reflexiones de investigadores adscritos al Centro de Investigaciones para el Desarrollo-CID; documentos de investigadores invitados a eventos realizados por el CID; y, en general, documentos caracterizados por su rigurosidad científica y pertinentes a un contexto específico o coyuntural.

**Documentos CID
ISSN 2027-8780**

La serie Documentos CID puede ser consultada en el portal virtual: <http://www.fce.unal.edu.co/publicaciones/>

Coordinador Centro Editorial-FCE

Álvaro Zerda Sarmiento
Profesor Asociado - FCE

Equipo Centro Editorial-FCE

Sergio Pérez
David Alejandro Bautista Cabrera
Juan Carlos García Sáenz

Contacto: Centro Editorial –FCE

Correo electrónico:

publicac_fcebog@unal.edu.co

Este documento puede ser reproducido citando la fuente. *El contenido y la forma del presente material es responsabilidad exclusiva de sus autores y no compromete de ninguna manera al Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la Facultad de Ciencias Económicas, ni a la Universidad Nacional de Colombia.*

1. ¿Recesión? ¿Cuál recesión?

“Hoy se sabrá si estamos en recesión”, anunció en uno de sus titulares el diario El Tiempo de Bogotá, en la edición del 25 de junio de 2009. La incertidumbre sobre el estado en el que se encontraba la economía colombiana iba a ser despejada, según el artículo de prensa, por la publicación por parte del DANE del “dato sobre el comportamiento del Producto Interno Bruto”, correspondiente al primer trimestre de ese año. En su informe sobre inflación, el Banco de la República describió el esperado dato en los siguientes términos: “Los resultados del crecimiento anual del primer trimestre de 2009 publicados por el DANE (-0,6%) confirmaron la debilidad proyectada de la demanda interna”¹. Pero, ¿qué significaba eso? ¿Había o no recesión?

“No hay recesión técnica”, sentenció a este respecto el ministro de hacienda, Oscar Iván Zuluaga². En otra declaración a la prensa el funcionario fue más tajante: “la economía colombiana no está en recesión”³. Sin embargo, en algunos organismos de análisis económico la situación se describía en términos diametralmente opuestos. A Fedesarrollo, según su director, el dato le permitía “constatar que Colombia está en recesión...”, aunque el crecimiento negativo era menor del que allí se tenía previsto⁴. El Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), a través de uno de sus investigadores, calificó en su momento de “argucia estadística la intención del Gobierno de comparar un período con el siguiente para afirmar que no estamos en recesión...”⁵. Aunque pronto se sumaron las opiniones de ex ministros, voceros gremiales y expertos de diversa filiación, la controversia se desvaneció tras el alud noticioso inicial, sin (hasta donde sé) dejar rastros de haber sido resuelta.

El asunto no es intrascendente. Los medios para lograr los objetivos de la política económica pueden resultar apropiados o inapropiados dependiendo de las circunstancias por las que atraviesa la economía. En presencia de recesión, la generación o aumento del déficit fiscal primario puede ser recomendable, mientras que el superávit fiscal (también primario) puede estar a la orden del día durante un auge, según la prescripción típica keynesiana. La dirección y cuantía en que resulta aconsejable que el banco central modifique la tasa de interés de intervención bien puede cambiar entre una y otra situación. Los objetivos mismos de la política económica pueden variar con las circunstancias y pueden ajustarse hacia arriba o hacia abajo las metas en que ellos se cristalizan. Identificar correctamente la etapa del ciclo económico por la que transita la economía no sólo es importante para efectos del diseño e implementación de políticas sino también para efectos de poner a prueba teorías económicas alternativas. Baste un ejemplo, discutido en extenso por Mitchell (1927), para ilustrarlo. En 1878 el economista inglés Stanley Jevons planteó la hipótesis según la cual los ciclos económicos son causados por “la variación de la actividad solar”. Según sus cálculos, el ciclo económico y el ciclo solar tenían prácticamente la misma duración promedio, del orden de 10,5 años. Sin embargo, tal hipótesis pronto se vio desacreditada, gracias en parte a las mejores técnicas de medición introducidas por los astrónomos y, probablemente en menor grado, por los economistas.

En los Estados Unidos, el *National Bureau of Economic Research* (NBER), una organización de investigación económica no gubernamental, no partidista y sin ánimo de lucro, publica una cronología del ciclo económico de ese país. Aunque comenzó a hacerlo en 1929, el NBER institucionalizó aún más esta tarea mediante la conformación, en 1989, de un comité encargado de estimarla, al cual pertenecen profesores e investigadores económicos afiliados a varias

¹ . Banco de la República, Informe sobre inflación, Resumen, Junio de 2009.

² . El Tiempo (www.eltiempo.com), jueves 25 de junio de 2009.

³ . El Tiempo (www.eltiempo.com), viernes 26 de junio de 2009.

⁴ . Steiner, R., El Tiempo (www.eltiempo.com), viernes 26 de junio de 2009.

⁵ . Bonilla, R., Portafolio, www.portafolio.com.co, 24 de septiembre de 2009.

universidades líderes⁶. Las fechas de inicio y fin de las recesiones y expansiones, estimadas por el comité, son consideradas, al decir de Chauvet y Hamilton (2005, p. 2), “las fechas autorizadas [cuasi-oficiales] tanto por los investigadores académicos como por el público en general”. La idea de institucionalizar la medición del ciclo económico ha encontrado terreno fértil en Europa. Para la zona Euro, a la cual pertenecen en la actualidad 16 países, incluidos Alemania, Francia, Italia y España, el *Centre for Economic Policy Research* (CEPR), una red de investigación internacional, creó en 2002 un comité para ese propósito, integrado por profesores e investigadores de varias universidades y centros académicos europeos⁷.

2. Una propuesta para Colombia

Desde el Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), de la Universidad Nacional, queremos proponer y liderar el establecimiento de lo que podría denominarse *Comité de Medición del Ciclo Económico Colombiano*. Como escriben Harding y Pagan (2006), “la medición del ciclo de los negocios suministra un punto de referencia con respecto al cual las teorías macroeconómicas y las discusiones sobre políticas pueden ser evaluadas”. Ofrecer ese punto de referencia sería el propósito del organismo. Con la institucionalización de dicho ejercicio de medición se busca continuidad, una dosis saludable de consistencia metodológica y también credibilidad, sin que ello sea incompatible con la realización de otros esfuerzos en el mismo terreno, quizás más individuales y esporádicos.

La idea es que el comité tenga un carácter no partidista e independiente del gobierno. Tentativamente, en términos de su composición tendría las características básicas que se recogen en el siguiente cuadro:

Comité de medición del ciclo económico colombiano

Propuesta

Concepto	Número de miembros
Total de miembros	7
Composición	
Institucional	
Universidad pública	3
Universidad privada	3
Organismo independiente de análisis económico	1
Educación	
Ph.D. en economía o áreas afines (mínimo)	3
Regional	
Sede diferente a Bogotá (mínimo)	3

Desde el punto de vista de su afiliación institucional, los miembros del comité tendrían principalmente un origen universitario. El balance entre universidades públicas y privadas permitiría que se beneficiara de los dos tipos de tradiciones. En cuanto a la formación educativa, se propone que por lo menos tres de los siete miembros tengan doctorado en economía o en otras áreas relevantes para el objeto del comité. Con miras a asegurar un grado importante de diversidad regional, el organismo tendría un mínimo de tres miembros cuyo lugar de residencia o sede laboral sea

⁶. Esta y otra información sobre el comité y los procedimientos que emplea se encuentra en www.nber.org

⁷. Véase www.cepr.org

HACIA LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA MEDICIÓN DEL CICLO ECONÓMICO COLOMBIANO: UNA PROPUESTA

diferente a Bogotá. El comité se conformaría por invitación, respetando los criterios indicados. Una vez integrada se daría su propio reglamento.

3. Cuestiones de método

Tradicionalmente, la medición del ciclo económico se ha centrado en el comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB). La propuesta que se presenta aquí consiste en elaborar para Colombia dos tipos de medición del ciclo, uno basado en el producto y el ingreso, y otro basado en el empleo.

Ambos tipos de medición pueden tomar como punto de partida la definición de ciclo económico ofrecida por Burns y Mitchell (1946, p. 3):

“Los ciclos económicos son un tipo de fluctuación encontrado en la actividad económica agregada de las naciones...: un ciclo consiste de expansiones que ocurren casi al mismo tiempo en muchas actividades económicas, seguidas por recesiones, contracciones y reactivaciones similarmente generales, las cuales se fusionan en la fase expansiva del siguiente ciclo; esta secuencia de cambios es recurrente pero no periódica”.

La actividad económica agregada puede verse desde la perspectiva del producto, del ingreso y del empleo. La medición convencional se refiere a la primera perspectiva. La perspectiva del producto se suele considerar sucedánea de la perspectiva del ingreso, especialmente por la ausencia de datos oportunos sobre el ingreso. Sin perjuicio de la medición convencional, hay, sin embargo, razones de peso para introducir en Colombia una medición del ciclo basada en el empleo.

El ciclo del empleo

La Teoría General de Keynes (1936) puede verse como una teoría de las fluctuaciones en el nivel de empleo, incluso más que en el nivel de producto. Baste señalar aquí dos elementos que apuntan en esa dirección. Por una parte, la preocupación por explicar las fluctuaciones de la inversión, del consumo y de otros agregados cobraba pleno sentido como parte de una explicación más general de las fluctuaciones en el empleo. Es cierto que prevalece todavía la presunción de que el producto y el empleo “... crecen y decrecen juntos, aunque no en una proporción numérica definida” (Keynes, 1936, p. 41). Pero el mismo Keynes se encarga de despejar las dudas sobre la centralidad del empleo dentro de la explicación del ciclo. A este propósito escribe: “Puesto que clamamos haber demostrado... lo que determina el volumen de empleo en cualquier momento, se sigue, si estamos en lo correcto, que nuestra teoría debe ser capaz de explicar el fenómeno del ciclo económico” (p. 285). Por otra parte, hay que recordar que una de las dos unidades escogidas por Keynes para medir la actividad económica agregada fue justamente el volumen de empleo.

El trabajo de Okun (1962) sobre la medición del producto potencial, que sigue siendo influyente en este ámbito, suponía una relación estable y directa entre producto y empleo. Teniendo la tasa de crecimiento tendencial como referencia, el crecimiento del producto iba ligado al crecimiento del empleo, aunque no en una relación uno a uno. De ahí que un incremento dado de la tasa de desempleo se asociara con un decrecimiento porcentual determinado del producto potencial. Una vertiente creciente de la literatura económica ha tomado cierta distancia frente a dicho supuesto. Khemraj, Madrick y Semmler (2006, p. 5), por ejemplo, reportan haber demostrado “... un cambio estructural en la relación que liga el crecimiento a la reducción del desempleo (incremento del empleo) para países grandes...”. En ciertos episodios históricos la debilidad de la relación entre crecimiento del producto y del empleo es tal que al fenómeno se le denomina *crecimiento sin empleo*.

Un antecedente notable en materia de estudios sobre el comportamiento del empleo durante el ciclo en Colombia lo provee el Informe de la Misión de Empleo (1986), dirigida por el economista Hollis Chenery. En este informe se hacía la distinción entre desempleo estructural y desempleo cíclico. Mientras que el desempleo cíclico, ligado a las fluctuaciones de la demanda agregada, podía ser combatido, argumentaba la Misión, mediante políticas macroeconómicas de corte keynesiano, el desempleo estructural demandaba políticas tendientes a mejorar la institucionalidad que regula la relación capital/trabajo y a reducir los costos de la búsqueda de empleo, entre otras políticas. Aunque desde entonces las técnicas de medición han evolucionado de manera considerable, el mensaje según el cual diferentes tipos de desempleo requieren diferentes tipos de políticas sigue siendo relevante.

A raíz del persistente y elevado desempleo en Colombia (uno de los más altos de América Latina y el Caribe) se han puesto sobre el tapete diversas propuestas para combatir el fenómeno. Muchas de ellas apuntan a reformar los gravámenes que recaen sobre la nómina, que incluyen las cotizaciones para seguridad social (salud y pensiones) y los parafiscales (aportes para Cajas de Compensación Familiar, SENA e ICBF), con el objeto de estimular el empleo formal. Véase, por ejemplo, Botero y Cavallo (s.f.), Farné (2010) y Santa María y Rozo (2008). La evaluación del impacto potencial de este tipo de propuestas se vería beneficiada con la disponibilidad de una medición del ciclo desde la perspectiva del empleo, ya que permitiría distinguir entre el desempleo asociado a factores institucionales del asociado a otros factores.

El ciclo del producto y del ingreso

La medición convencional del ciclo económico utiliza el PNB o el PIB como indicador de la actividad económica agregada. Este enfoque parece haber tenido su origen en Burns y Mitchell (1946). Para estos dos autores, “puede dársele un significado definido a actividad económica agregada, haciéndola conceptualmente mensurable al identificarla con el producto nacional bruto” (p. 72). Enseguida agregaban, sin embargo, que el PNB era una entre varias opciones para medir el ciclo económico⁸.

Con el objeto de establecer las fases del ciclo a menudo se utiliza la tasa de crecimiento real del producto, especialmente del PIB trimestral. En Colombia, por ejemplo, se ha argüido (así lo ha hecho el ex ministro Zuluaga) que técnicamente una recesión “... se define como dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo respecto al trimestre inmediatamente anterior...” (El Tiempo, jueves 25 de junio de 2009). El NBER es, sin embargo, más cauteloso a este respecto. Refiriéndose al caso de los EE.UU., el *Business Cycle Dating Committee* informa, en un reporte del 21 de octubre de 2003, que:

“La mayoría de las recesiones identificadas con nuestros procedimientos consiste de dos o más trimestres de PIB real en descenso, pero no todos... Nuestro procedimiento difiere de la regla de los dos trimestres de varias maneras. Primero, consideramos la profundidad y la duración de la declinación en la actividad económica. Recuérdese que nuestra definición incluye la frase ‘una caída significativa de la actividad económica’. Segundo, usamos una gama de indicadores más amplia que el PIB real. Y tercero, usamos indicadores mensuales para arribar a una cronología mensual.”

Entre la gama de indicadores adicionales al PIB se cuentan, según Stock y Watson (2010, p. 16), “el ingreso personal real menos transferencias, las ventas manufactureras y comerciales reales al por mayor y al detal, la producción industrial y el empleo no agrícola”. Más que determinar la lista de indicadores que deberían utilizarse para establecer la cronología del ciclo económico colombiano desde la perspectiva del producto y del ingreso, lo que se quiere resaltar aquí es la importancia de apoyarse en el PIB sin idealizarlo, evitando que se convierta en una camisa de fuerza.

⁸. Burns y Mitchell (1946), p. 73.

HACIA LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA MEDICIÓN DEL CICLO ECONÓMICO COLOMBIANO: UNA PROPUESTA

No debería perderse de vista, además, que no obstante los méritos que pueda tener el PIB como indicador del ciclo económico desde la perspectiva del producto y del ingreso, la tasa de crecimiento real del mismo tiene sus limitantes para el efecto. Difícilmente podría decirse, por ejemplo, que dos países con idéntico tamaño del PIB inicial y tasas de crecimiento económico iguales se encuentran en la misma fase del ciclo, si el tamaño y crecimiento de su población difieren significativamente. Tenemos, pues, un argumento a favor de considerar el PIB per cápita dentro del abanico de candidatos a indicadores del ciclo económico.

Aunque ya se encuentra esbozado en la *Teoría General* de Keynes (“... entre más rica la comunidad, más amplia tenderá a ser la brecha entre su producción real y potencial”), el concepto de brecha del producto ganó terreno, en especial dentro de la economía neoclásica, con Friedman (1968, p. 8) y su noción de tasa natural de desempleo, definida como “el nivel [de desempleo] que surgiría del sistema Walrasiano de ecuaciones de equilibrio general”. Los fundamentos teóricos de la noción de tasa natural de desempleo, y de contera del concepto concomitante de producto potencial, han sido objeto de serios cuestionamientos. En el terreno de la política económica, la idea de que el desempleo es un fenómeno natural no sólo es desacertada sino que puede dar pie al conformismo y la parálisis de las autoridades económicas ante la proliferación de la desocupación. Para citar de nuevo a Keynes (1924, p. 80) “Los economistas se asignan una tarea demasiado fácil, demasiado inútil, si en las épocas tempestuosas solo nos pueden decir que cuando la tempestad pase, el océano volverá a estar tranquilo”. Teniendo en mente estas reservas, debe admitirse que las nociones de producto potencial y de brecha del producto han dado lugar a un enfoque provechoso para establecer la cronología del ciclo económico. En el caso colombiano, se cuenta con antecedentes importantes en la estimación del producto potencial. Así, por ejemplo, Campos (2006, p. 14) reporta haber estimado “la brecha del PIB para Colombia entre los años 1994 y el tercer trimestre de 2005, bajo la metodología VAR estructural con diferentes especificaciones”. Estos antecedentes nutrirían el trabajo del Comité de Medición propuesto.

Bibliografía

- Botero, Rodrigo, y Domingo Cavallo. *Incentivos al empleo formal: Una propuesta*. Mimeografo, s.f.
- Burns, Arthur, y Wesley Mitchell. *Measuring Business Cycles*. NBER, 1946.
- Campos, Juan. «Estimación de la brecha entre el PIB Potencial y el observado a través de Modelos VAR estructural para Colombia.» *Archivos de Economía*, 2006.
- Chauvete, Marcelle, y James Hamilton. «Dating Business Cycle Turning Points » *NBER Working Paper Series*, 2005.
- Farné, Stefano. *La parafiscalidad laboral en Colombia*. Bogotá: Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social, 2010.
- Friedman, Milton. «The Role of Monetary Policy.» *The American Economic Review* 58, n° 1, 1968.
- Harding, Don, y Adrian Pagan. «Measurement of Business Cycles.» *Research Paper*, 2006.
- Keynes, John M. *A Tract on Monetary Reform*. New York: Prometheus Books, 1924; 2000 esta edición.
- —. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Harcourt, Brace and Company, 1936; 1965 esta edición.
- Khemraj, Tarron, Jeff Maddrik, y Willie Semmler. «Okun's Law and Jobless Growth.» *Policy Note*, Schwartz Center for Economic Policy Analysis, The New School, 2006.
- Mitchell, Wesley. *Business Cycles: The Problem and Its Setting*. National Bureau of Economic Research, 1927.
- Okun, Arthur. «Potential GNP: Its Measurement and Significance.» *Cowles Foundation Paper 190*, 1962.
- Santa María, Mauricio, y Sandra Rozo. *Informalidad Empresarial en Colombia: Alternativas para Impulsar la Productividad, el Empleo y los Ingresos*. Documento de trabajo, Bogotá: Fedesarrollo, 2008.
- Stock, James, y Mark Watson. «Indicators for Dating Business Cycles: Cross-History Selection and Comparisons.» *American Economic Review* 100, n° 2, 2010.